

Factores asociados al rendimiento académico universitario: una revisión bibliográfica de la literatura científica.

Factors associated with university academic performance: a literature review of the scientific literature.

Jerssin Fabian Landeta Guerrero ^{1*}, Paulette Edith Mendoza Choez ²

1.*Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. Email: jerssin.landetag@ug.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1749-9637>

2. Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. Email: paulette.mendozac@ug.edu.ec ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2296-202X>

Destinatario: jerssin.landetag@ug.edu.ec

Recibido: 25/octubre/2024

Aceptado: 28/noviembre/2024

Publicado: 30/diciembre/2024

Como citar: Landeta Guerrero, J. F., & Mendoza Choez, P. E. (2024). Factores asociados al rendimiento académico universitario: una revisión bibliográfica de la literatura científica. E-IDEA 4.0 Revista Multidisciplinar, 6(21), 38-48. <https://doi.org/10.53734/mj.vol6.id345>

Resumen: El rendimiento académico en el ámbito universitario es un indicador fundamental de la calidad de la educación y está asociado a la permanencia y al éxito de los estudiantes. La investigación desarrollada entre 2005 y 2024 analizó la literatura científica existente sobre los factores que afectan al rendimiento académico mediante un método cualitativo y un diseño descriptivo. Se revisaron los artículos con los que se contaba a partir de las bases de datos Scielo y Scopus, aplicando los filtros de textos en español y de relevancia. Utilizando el análisis de contenido se identificaron unas categorías sobre los factores que inciden en el rendimiento académico: las categorías personales como la motivación, la autorregulación; las familiares y socioeconómicas vinculadas al apoyo y a las condiciones económicas; y las institucionales asociadas con la calidad docente y la metodología de la enseñanza. Hay una tendencia hacia una orientación holística que aborda variables contextuales e individuales. Se concluye que el rendimiento académico es un fenómeno con múltiples dimensiones que se concreta en las estrategias institucionales para robustecer la enseñanza, el bienestar del estudiante y reducir desigualdades, con el objetivo de mejorar la calidad de la educación superior.

Palabras claves: Estudiantes, educación, docentes, universidad, economía, rendimiento académico.

Abstract: Academic performance in the university setting is a fundamental indicator of educational quality and is associated with student retention and success. This research, conducted between 2005 and 2024, analyzed the existing scientific literature on factors affecting academic performance using a qualitative method and a descriptive design. Articles were reviewed from the Scielo and Scopus databases, applying filters for Spanish-language texts and relevance. Content analysis identified categories of factors influencing academic performance: personal categories such as motivation and self-regulation; family and socioeconomic categories related to support and economic conditions; and institutional categories associated with teaching quality and methodology. There is a trend toward a holistic approach that addresses both contextual and individual variables. It is concluded that academic performance is a multidimensional phenomenon that is reflected in institutional strategies aimed at strengthening teaching, improving student well-being, and reducing inequalities, with the goal of enhancing the quality of higher education.

Keywords: Students, education, teachers, university, economics, academic performance.

INTRODUCCIÓN

El desempeño estudiantil universitario es una señal importante para valorar la calidad en la enseñanza superior. Permite ver cuánto aprenden los alumnos y ayuda a tomar decisiones para mejorar la retención, el éxito y la calidad educativa. Últimamente se ha puesto mucha atención a esto por más estudiantes y tipos de estudiantes que hay, y los retos de las universidades para que les vaya bien. Muchos estudios señalan que el rendimiento es complicado, cambia y tiene muchas partes. Es por la mezcla de cosas del alumno, su familia, la sociedad, el dinero, la universidad y cómo se enseña, así que no se trata solo de qué tan inteligentes son (Garbanzo, 2007; Gómez-Sánchez et al., 2020).

Desde un punto de vista conceptual el rendimiento académico se definió como el grado de éxito logrado por el alumno en su trayectoria formativa, comúnmente indicado con notas, promedios o señales de actuación fijadas por las entidades educativas. No obstante, la bibliografía científica actual apunta a que esta noción va más allá de la simple cuenta numérica, incluyendo factores como la obtención de capacidades, el crecimiento de destrezas, la aptitud para solucionar retos y la formación completa del educando. Por lo tanto, entender los elementos que impactan este rendimiento se vuelve fundamental para idear métodos educativos respaldados por ciencia, que promuevan el conocimiento profundo y disminuyan situaciones como el abandono, el atraso escolar y el fracaso (Soza Mora, 2022; Mendez-Rodriguez et al., 2022).

La información científica disponible desde 2005 hasta 2024 revela que los aspectos individuales constituyen uno de los pilares de mayor peso en el resultado universitario. Aspectos como el ánimo por estudiar, el autocontrol en el aprendizaje, la creencia en las propias habilidades, la inteligencia emocional, la fortaleza ante la adversidad, la organización del tiempo y las rutinas de estudio han presentado una correlación importante con éxitos académicos superiores. Además, cosas biológicas como la calidad de sueño, la comida, la actividad y estar bien mentalmente también afectan la habilidad de enfocar la memoria y entender las cosas.

Por otro lado, si se usan bien las maneras de pensar para uno mismo le ayuda al alumno ser más independiente y estar más preparado para lo que pide la universidad. También se sabe por muchos estudios que el ambiente de casa, lo social y lo de plata importan mucho en cuanto a aprender.

Si los padres tienen estudios, si la familia apoya, si la casa es estable, si hay buena economía, si hay tecnología y cómo vive la gente, esto tiene un efecto grande en que el estudiante siga y le vaya bien en la universidad. En Latinoamérica estas cosas son todavía más importantes por las diferencias grandes que hay y eso hace que las chances de estudiar y aprender bien sean muy distintas. Consecuentemente, un conjunto de autores argumentan que el desempeño académico

requiere ser escrutado bajo una visión holística abarcando tanto aspectos personales como ambientales (Tene-Tenempaguay et al. , 2024; Soza Mora, 2022).

De igual forma, un distinto grupo de estudios evidenció que las particularidades de cada institución influyen de manera decisiva en los logros académicos a nivel universitario. Ciertas variables sobresalen por su importancia, incluyendo la aptitud de los instructores, los métodos de instrucción participativos, el ambiente de la institución, sus instalaciones físicas, las facilidades de ayuda para alumnos, la disponibilidad de bibliotecas y fuentes virtuales, además del uso de tecnologías de la información y comunicación en las tareas educativas.

En esta coyuntura, la modernización digital de la enseñanza superior generó dinámicas de aprendizaje inéditas, que, por su parte, exigen un mayor dominio de herramientas digitales por parte de los formadores y los formados, alterando el modo en que se llevan a cabo las labores académicas y los procedimientos de valoración. Los datos más recientes señalan que una correcta incorporación de artefactos tecnológicos propicia el involucramiento del estudiante, el estudio independiente y el desempeño académico si su puesta en marcha obedece a propósitos educativos bien trazados (Méndez-Rodríguez et al. , 2022). Aunque la producción científica sobre esta materia, pues esta temática crece sin parar, la bibliografía misma revela una gran variabilidad, tanto metodológica como conceptual. Esta variabilidad radica en los factores que intentan explicar el rendimiento académico universitario.

Donde algunas investigaciones ponen el foco en aspectos psicológicos y de motivación personal, otras investigaciones se inclinan más hacia factores de índole institucional, del entorno familiar, o incluso de la economía del estudiante. Dificultad tiene esto para edificar una visión unificada del asunto. Adicionalmente, en nuestro territorio latinoamericano aún hay brechas importantes. Estas brechas se ligan a cómo funcionan los sistemas de educación, las realidades económicas y las particularidades de la cultura en cada nación. Por ello es fundamental hacer revisiones del saber acumulado, que resuman lo que se sabe y marquen las direcciones que la investigación más reciente sigue (Tene-Tenempaguay et al., 2024).

Teniendo todo esto en mente, la meta de este trabajo, ahora, será llevar a cabo una revisión de las publicaciones científicas que aparecieron desde el año 2005 hasta el 2024, centrada en las causas que se vinculan al desempeño estudiantil en la universidad. Examinando estudios de variados entornos de enseñanza, el propósito es desentrañar las influencias primordiales, tanto individuales, como familiares, sociales, monetarias y de la institución misma, que impactan el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. De igual modo, se pretende señalar las direcciones de investigación más notables y las brechas que persisten en la investigación publicada. Estas revelaciones posibilitaran ofrecer un panorama moderno del saber acumulado y sumar pruebas valiosas para indagaciones ulteriores, al igual que para la formulación de directivas y planes dirigidos a elevar la calidad de la enseñanza en los centros de educación superior.

METODOLOGÍA

Esta indagación se tejió con un hilo cualitativo, hilvanado por una búsqueda en libros y papeles de carácter explicativo y de archivo, con la mira puesta en desentrañar, desmenuzar y juntar las pruebas científicas existentes sobre los adornos que acompañan el andar del estudiante en la universidad. Esta clase de trabajo permite ensamblar las piezas clave de estudios anteriores, facilitando así una visión panorámica de lo que sabemos hoy y el rumbo que toman las pesquisas sobre este asunto (Guirao-Goris, 2015).

El camino de la elección se trazó en tres pasos: hallar, mirar y decidir. Al principio, se ubicaron los papeles usando una táctica de rastreo; luego, se echaron un vistazo los títulos y resúmenes para ver si tenían sentido y, al final, se leyó de cabo a rabo los trabajos escogidos. Los datos recogidos se ordenaron en una tabla de despiece documental que dejó agrupar lo encontrado según los hilos personales, del hogar, del bolsillo, de la casa de estudios y de las herramientas digitales que se entrelazan con el andar académico. Después, se hizo un escrutinio de las ideas, buscando lo común, lo distinto y los giros que contaba la ciencia escrita, con el fin de armar un resumen crítico y al día de las hebras que mueven el paso del estudiante en sus estudios (Codina, 2020; Guirao-Goris, 2015).

RESULTADOS

Los textos científicos de 2005 a 2024 muestran que el éxito en la universidad depende de muchas cosas. Se deben mirar las características de las personas. También las de la familia, el dinero, la escuela y la forma de enseñar. Los estudios indican que ninguna sola causa el éxito. Más bien, es la forma en que se unen las cualidades del estudiante y su entorno de estudios. Las nuevas investigaciones van más allá de las capacidades mentales. Ahora incluyen lo psicológico, social, tecnológico y organizacional.

Un hallazgo firme es el efecto de las cualidades personales en el desempeño. Muchos estudios dicen que la motivación, el control del aprendizaje, la confianza en uno mismo, la inteligencia emocional y la adaptación son importantes. Gutiérrez, Garzón y Segura (2021) encontraron que los estudiantes que se controlan mejor aprenden más. Planifican mejor sus estudios y fijan metas. Rosique-Ramírez y Díaz-López (2024) vieron que la motivación interna y el aprendizaje independiente ayudan en el primer año. Esto ayuda a que los estudiantes sigan y evita que fallen. Los resultados muestran que las habilidades sociales y emocionales son tan importantes como las intelectuales.

Otro grupo de estudios resalta la importancia de los hábitos de estudio y la gestión del tiempo. Los alumnos con rutinas ordenadas y buena distribución del tiempo sacan mejores notas. Usan estrategias para aprender mejor. Gómez-Sánchez, Martínez-López y Oviedo-Marín (2020) informaron que estar contento con la carrera, estudiar mucho y ver bien el aprendizaje se relaciona con buen rendimiento. También, posponer tareas, tener demasiados deberes y no manejar bien el tiempo se asocian con peores resultados.

La literatura también muestra el papel importante de la familia y la economía. Los estudios vistos indican que la educación de los padres, el apoyo de la familia, el dinero en casa y el acceso a tecnología crean grandes diferencias en el rendimiento escolar. Tene-Tenempaguay, Martínez-Abad y Hernández-Ramos (2024) revisaron estudios de estudiantes de Latinoamérica. Ellos vieron que el nivel económico es un factor clave que predice el éxito escolar. Esto es más cierto cuando se junta con el entorno de la escuela y las oportunidades de estudio. Otros estudios en Latinoamérica también dicen que el dinero limita a los estudiantes. Esto hace que les cueste quedarse en la universidad, aumenta su estrés y reduce el tiempo que pueden dedicar a estudiar. Esto pasa más en los estudiantes que trabajan y estudian a la vez.

Sobre los factores de la institución, los resultados muestran que la calidad de los profesores, las formas de enseñar, la ayuda académica y el ambiente de la universidad influyen mucho en el rendimiento del estudiante. Gutiérrez-Monsalve, López-Velásquez, Castillo-Grisales y Segura-Cardona (2024) hicieron un análisis. Mostraron que los factores de la institución explican una buena parte de las diferencias en el rendimiento escolar. Destacaron la importancia de la relación entre profesor y estudiante, el acceso a materiales de estudio y las ayudas de la institución. Estos hallazgos confirman que el éxito escolar no solo depende del esfuerzo de cada uno. También depende de lo que ofrecen las universidades.

Otro punto que se ve mucho es cómo afectan las tecnologías digitales al aprendizaje en la universidad. La ciencia reciente muestra que usar bien las plataformas en línea, los recursos digitales y las herramientas para trabajar juntos ayuda al aprendizaje propio. Mejora la comunicación entre profesores y estudiantes. También ayuda a acceder a los temas de estudio. Sin embargo, los estudios también advierten que la tecnología solo ayuda si se acompaña de buenas enseñanzas. También se necesita que los estudiantes y profesores tengan buenas habilidades digitales. Si no se cumplen estas condiciones, usar la tecnología sin control puede distraer, bajar la concentración y perjudicar el rendimiento escolar.

Los estudios analizados también dicen que estar bien físicamente y mentalmente es clave para el éxito en la escuela. Cosas como dormir bien, no tener mucha ansiedad o estrés, hacer ejercicio y comer sano se conectan mucho con cómo les va en la universidad. La información muestra que los estudiantes muy estresados tienen más problemas para concentrarse. Les cuesta controlar sus sentimientos y sacan peores notas en los exámenes. En cambio, los que tienen hábitos

saludables se concentran mejor, recuerdan más y aprenden más fácil. Esto ayuda a que les vaya mejor de forma constante.

Otro hallazgo importante de los textos trata sobre el entorno educativo en América Latina. Los trabajos publicados en los últimos diez años están de acuerdo en que las diferencias sociales siguen siendo un gran obstáculo para que todos tengan el mismo buen rendimiento escolar. Las comparaciones muestran grandes diferencias entre colegios públicos y privados. También hay diferencias entre estudiantes de distintos niveles económicos. Estas diferencias no solo se deben a que no todos tienen las mismas herramientas para estudiar. También pasan por las ayudas que reciben para estudiar, la tecnología que usan y las reglas de cada sitio que buscan ayudar a que los alumnos no dejen los estudios.

Por último, al revisar todo, se vio que cada vez se usan más ideas completas para explicar el rendimiento escolar. Los estudios más nuevos sugieren mirar al mismo tiempo las cosas de cada persona, de su familia, de la escuela y de su entorno. Esto se hace con métodos que ven muchas partes. Así se entiende mejor lo complicado que es el tema. En este sentido, lo que se ha publicado entre 2005 y 2024 coincide en que las acciones para mejorar el rendimiento deben ser también completas. Deben incluir ayuda psicológica, mejorar cómo se aprende, enseñar de formas nuevas, usar más la tecnología y tener reglas en las escuelas para bajar las diferencias educativas.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión de libros muestran que el desempeño escolar en la universidad es algo con muchas partes. Se juntan factores de la persona, de la familia, del dinero y de la escuela. Esto va de acuerdo con los estudios científicos de los últimos veinte años. Estos estudios han mostrado que el éxito en la escuela no solo depende de lo inteligente que seas. Depende de cómo se juntan tus cosas personales y tu entorno. Los hallazgos de este estudio van con la revisión de Montero, Villalobos y Valverde (2007). Ellos vieron que el desempeño escolar viene de una mezcla de cosas escolares, mentales y sociales. La motivación, las formas de aprender y el lugar de estudio son algunos de los factores que más ayudan a predecir el éxito. Esta coincidencia hace más fuerte la idea de que para mejorar el desempeño en la universidad, hay que usar planes que lo vean todo. No solo hay que enseñar lo de cada materia.

Uno de los hallazgos clave de este estudio fue lo importantes que son las cosas personales. Especialmente la motivación, el control de tu propio aprendizaje y las rutinas de estudio. Estos resultados se parecen a las conclusiones de Barraza y Ortega (2019). Ellos encontraron que los estudiantes más motivados y organizados les va mejor en la universidad. Esto es porque aprenden de forma más independiente y efectiva. También, Cerezo, Casanova, Núñez, Valle y Fernández

(2015) mostraron que el control de tu aprendizaje es un fuerte predictor del desempeño escolar. Ayuda a planear, revisar y evaluar tu propio aprendizaje. Comparado con esos estudios, esta revisión confirma que las habilidades de aprender por ti mismo son muy importantes para entender las diferencias en el desempeño de los estudiantes universitarios.

En cuanto a las influencias del hogar y el entorno, lo que encontramos se alinea con lo que Casanova, Cervero, Núñez, Almeida y Bernardo (2018) ya habían apuntado. Ellos sugirieron que el nivel de estudios de los padres, la red de apoyo familiar y el estado económico de la casa tienen un peso importante en cómo les va a los estudiantes y si terminan sus carreras. De manera similar, Garzón y Gil (2018) plantean que tener menos dinero puede causar más tensión, quitar tiempo para estudiar y hacer más probable que dejen los estudios. Por lo tanto, nuestro estudio confirma que las diferencias sociales siguen siendo un obstáculo grande para las universidades en América Latina, sobre todo para aquellos alumnos que tienen que trabajar mientras estudian o que les cuesta conseguir herramientas tecnológicas y materiales para aprender.

Otra cosa que se pareció mucho a otros estudios fue la importancia de lo que pasa dentro de las instituciones. Encontramos que tener buenos profesores, usar métodos de enseñanza que involucren a los alumnos, contar con tutorías y tener a mano materiales de estudio ayuda bastante a que los estudiantes aprendan mejor. Esto apoya lo que Tejedor y García-Valcárcel (2007) señalaron: cómo enseñan los profesores, qué métodos usan y si se evalúa a los alumnos de forma constante son claves para que les vaya bien en la universidad. Asimismo, De la Fuente, Sander y Justicia (2021) sostienen que los ambientes universitarios donde se pone al estudiante en el centro de la enseñanza ayudan a desarrollar habilidades académicas, aumentan el deseo de aprender y bajan las posibilidades de no terminar la carrera. Por todo esto, los resultados de este análisis refuerzan la idea de que necesitamos adoptar formas de enseñar que hagan que los estudiantes se involucren más en su propio aprendizaje.

Sobre cómo las herramientas digitales dejan su huella, los hallazgos de este estudio señalan que su peso se inclina mayormente por cómo las usamos en clase y qué tan hábiles son maestros y alumnos con ellas. Esta idea se alinea con lo que dicen Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), quienes expresan que las tecnologías solo dan un empujón a las notas si van de la mano con formas nuevas de enseñar y con que los alumnos se involucren de verdad. De igual forma, Area y Adell (2021) sugieren que para que la educación universitaria se modernice de verdad, hay que mejorar a la vez lo que saben hacer los profesores y los estudiantes con la tecnología, para que todo funcione mejor. Al contrastar con estos autores, este repaso valida que los aparatos tecnológicos, solos, no aseguran mejores calificaciones; su verdadero valor reside en cómo los planeamos enseñar y en dónde los ponemos a trabajar.

Por último, lo que hemos visto nos deja claro que la comunidad científica está bastante de acuerdo en que el desempeño en la universidad se debe a muchas cosas. Antes, los estudios se

enfocaban en un solo tipo de cosas, como la mente, el dinero o la escuela, pero ahora sabemos que muchas de ellas trabajan juntas. Lo que encontramos aquí va de la mano con lo que dijeron Richardson, Abraham y Bond en 2012. Ellos miraron muchos estudios del mundo y dijeron que el desempeño depende de una mezcla de lo que sabes, las ganas que tienes, cómo te comportas y dónde estás. Aunque su estudio era de otros países, lo que dijeron sigue siendo válido si lo comparamos con lo que se ha hecho en Latinoamérica hasta 2023. Muestra que, para mejorar el desempeño, las escuelas deben enfocarse en que los estudiantes estén bien, ayudarlos siempre, enseñarles a aprender solos y disminuir las diferencias entre ellos. Así que, lo que hemos revisado aquí nos da una idea completa que confirma que necesitamos crear planes con varios frentes para ayudar a que los estudiantes de la universidad les vaya bien, sobre todo en Latinoamérica, donde hay muchos retos sociales y educativos.

CONCLUSIÓN

La revisión bibliográfica realizada hace posible sustentar que el rendimiento académico universitario resulta ser un fenómeno de carácter complejo y multidimensional, en virtud de estar condicionado por la interacción de diversos factores personales, familiares, socioeconómicos e institucionales. La evidencia científica recogida entre los años 2005 y 2024 permite afirmar que determinadas variables como la motivación, la autorregulación del aprendizaje, los hábitos de estudio, la inteligencia emocional o la gestión del tiempo concurren como factores relevantes para poder explicar las diferencias de rendimiento académico entre los estudiantes de educación superior. Por lo tanto, no es suficiente argumentar que las capacidades cognitivas son el único factor que explica el éxito académico, sino que, por el contrario, se debe considerar un contexto del proceso formativo donde se produce el rendimiento académico.

Los estudios analizados dan cuenta, también, de que las condiciones familiares, el nivel socioeconómico y el acceso a recursos tecnológicos son aún hoy en día factores que determinan la permanencia y el rendimiento académico, sobre todo en el contexto latinoamericano. Estas condiciones producen disparidades en las oportunidades de aprendizaje, lo que puede significar que las instituciones de educación superior deben implementar una serie de políticas que tengan como meta favorecer la equidad educativa a través de políticas de acompañamiento académico, apoyo psicológico, tutorías y estrategias de inclusión que favorezcan la permanencia y reduzcan la probabilidad de abandono.

Por último, la revisión demuestra que hay un avance en la producción científica hacia modelos explicativos integrales que muestran simultáneamente el papel de las variables individuales, pedagógicas e institucionales. Esta conclusión también pone de manifiesto que se hace necesario el afianzamiento de metodologías de enseñanza, promocionar el desarrollo de

competencias digitales, el uso de prácticas innovadoras en la docencia y el desarrollo de sistemas de seguimiento académico permanentes. Se sugiere que futuras investigaciones se adentren en el análisis de factores emergentes, como son la aportación de la inteligencia artificial, la digitalización de la educación superior o el bienestar socioemocional de los estudiantes, para producir evidencia que ayude a elaborar estrategias más efectivas que permitan mejorar el rendimiento académico y fortalecer la calidad de la educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Area, M., & Adell, J. (2021). Tecnologías digitales y cambio educativo: Una aproximación crítica. Octaedro.
- Barraza, A., & Ortega, F. (2019). Motivación académica y rendimiento escolar en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, e29. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2102>
- Cabero-Almenara, J., & Llorente-Cejudo, M. C. (2020). La adopción de las tecnologías digitales en la enseñanza universitaria. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 59, 147–169. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.74365>
- Casanova, J. R., Cervero, A., Núñez, J. C., Almeida, L. S., & Bernardo, A. B. (2018). Factores familiares y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Psicodidáctica*, 23(2), 95–102. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2018.02.001>
- Cerezo, R., Casanova, J. R., Núñez, J. C., Valle, A., & Fernández, E. (2015). Variables de autorregulación y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Anales de Psicología*, 31(3), 865–875. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.179151>
- Codina, L. (2020). Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando bases de datos académicas. *Revista ORL*, 11(2), 139–153. <https://doi.org/10.14201/orl.22977>
- De la Fuente, J., Sander, P., & Justicia, F. (2021). Autorregulación del aprendizaje y éxito académico en educación superior. *Revista de Psicodidáctica*, 26(2), 93–101. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2020.12.001>
- Garbanzo Vargas, G. M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios: Una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1), 43–63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44031103>

- Garzón, R., & Gil, J. (2018). Factores socioeconómicos asociados al rendimiento académico universitario. *Educación XX1*, 21(2), 245–267. <https://doi.org/10.5944/educXX1.20058>
- Gómez-Sánchez, D., Martínez-López, E. I., & Oviedo-Marín, R. (2020). Factores que influyen en el rendimiento académico del estudiante universitario. *Tecnociencia Chihuahua*, 14(2), 78–90. <https://doi.org/10.54167/tch.v14i2.699>
- Guirao-Goris, J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *ENE. Revista de Enfermería*, 9(2). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2015000200002
- Gutiérrez, J. A., Garzón, J., & Segura, A. M. (2021). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*, 14(1), 13–24. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000100013>
- Gutiérrez-Monsalve, J. A., López-Velásquez, J. F., Castillo-Grisales, J. A., & Segura-Cardona, A. M. (2024). Factores institucionales-pedagógicos, sociodemográficos y contextuales relacionados con el rendimiento académico universitario: un análisis multinivel. *Cultura, Educación y Sociedad*, 15(1). <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.15.1.2024.05>
- Méndez-Rodríguez, R. D., Arellano-González, A., Ríos-Vázquez, N. J., & Carballo-Mendivil, B. (2022). Influencia de factores personales e institucionales en el rendimiento académico de universitarios mexicanos. *INNOVA Research Journal*, 7(2), 16–39. <https://doi.org/10.33890/innova.v7.n2.2022.2063>
- Montero, E., Villalobos, J., & Valverde, A. (2007). Factores institucionales, pedagógicos, psicosociales y sociodemográficos asociados al rendimiento académico en la universidad. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9(1). <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/149>
- Richardson, M., Abraham, C., & Bond, R. (2012). Psychological correlates of university students' academic performance: A systematic review and meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 138(2), 353–387. <https://doi.org/10.1037/a0026838>
- Rosique-Ramírez, S. M., & Díaz-López, C. (2024). Factores determinantes del rendimiento académico al primer año universitario: una revisión sistemática mediante PRISMA-ScR. *Transformar*, 5(1), 1–19. <https://revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/172>

- Soza Mora, S. E. (2022). Factores asociados a la calidad del rendimiento académico de estudiantes en la educación superior. *Revista Ciencias de la Salud y Educación Médica*, 3(3), 36–43. <https://revistas.unan.edu.ni/index.php/Salud/article/view/3729>
- Tejedor, F. J., & García-Valcárcel, A. (2007). Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario. *Revista de Educación*, 342, 443–473. https://www.revistaeducacion.educacion.es/re342/re342_20.pdf
- Tene-Tenempaguay, T., Martínez-Abad, F., & Hernández-Ramos, J. P. (2024). Factores asociados al rendimiento académico de los estudiantes latinoamericanos: Una revisión sistemática. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 28(3), 215–236. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v28i3.29626>